

ANOTACIONES A LA VIDA DE UN BIBLIOGRAFO: DON AGUSTIN MILLARES CARLO

JUAN A. MARTÍNEZ DE LA FE

RESUMEN

En recuerdo y homenaje al profesor Millares Carlo, se expone su concepción de la bibliografía; algunos datos sobre la *Bibliotheca Hispana* de Nicolás Antonio y del trabajo que sobre ella realizaba don Agustín; finalmente, su último proyecto bibliográfico.

Pese a constituir la Paleografía la que podríamos llamar materia dominante en la actividad profesional de don Agustín Millares Carlo, no por ello dejó de prestar atención, y muy activa, a otras disciplinas, entre ellas, la bibliografía. Fue en este terreno donde mejor le conocimos y donde fuimos capaces de apreciar la capacidad de trabajo del llorado profesor, ya que en los años en que le tratamos siempre tenía como telón de fondo de su increíble laboriosidad, un trabajo relacionado con dicha disciplina.

Y si repasamos la relación de obras del Dr. Millares, un elevado porcentaje de sus publicaciones, incluso de carácter monográfico, versan sobre el tema¹. En el momento en que la muerte nos lo arrebató,

¹ Don Manuel Hernández Suárez ha confeccionado una completísima bibliografía de y sobre don Agustín Millares Carlo, de necesitada consulta a la hora de realizar algún trabajo sobre el llorado Profesor. Está aún inédita, pese a ser una de las primeras obras que se deben publicar, a nuestro juicio, si se pretende continuar, en la medida que ello sea posible, la ingente labor del Dr. Millares Carlo.

trabajaba muy intensamente con la *Bibliotheca Hispana Nova*, de Nicolás Antonio, mientras que acariciaba el proyecto de confeccionar la compilación de un catálogo razonado y crítico de los libros del siglo xvi existentes en la Biblioteca Nacional de Caracas. De todo ello tratan las líneas que siguen, como contribución modesta y testimonio muy personal del quehacer del querido don Agustín en las lides bibliográficas.

Cuando desde Venezuela se trasladó a nuestra ciudad invitado por la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria que pretendía rendirle un homenaje que desde muchos años atrás le debía su tierra², se le invitó a colaborar con un artículo de tema libre en la revista *Aguayro* que edita la mencionada entidad. «Bibliografía y bibliografías» fue el tema elegido por él y a lo largo de sus líneas, que pretendemos resumir, condensó su concepción e ideas sobre el particular³.

Como definición de la bibliografía, gustaba de utilizar, de una parte, la de Víctor Langlois: «es esa parte especial de la ciencia del libro que trata de los repertorios y que suministra los medios para procurarse, lo más rápida y completamente posible, información sobre las fuentes»; y de otra, por incluir aquella indebidamente los documentos y los manuscritos, solía usar la de la bibliotecaria de la Sorbona, Mlle. Malclès, que encierra, a su juicio, el contenido de esta ciencia dentro de sus límites verdaderos a la par que lo ensancha para hacerlo abarcar otros materiales que no son propiamente los libros: «La bibliografía —escribe— investiga, transcribe, describe y clasifica los documentos impresos, con el fin de constituir los instrumentos de trabajo intelectual llamados repertorios bibliográficos o bibliografías»⁴.

A la hora de dividir, para su mejor comprensión, el concepto que nos ocupa, el criterio del Profesor era:

A) POR EL CONTENIDO

En este sentido, el contenido de la disciplina bibliográfica deberá coincidir con el cuadro de las actividades mismas del espíritu humano. Se habría, pues, de hablar de una bibliografía de la Historia, de la Filosofía, del Derecho, etc. Pone como ejemplo, ya que es impo-

² Con tal motivo se editó un libro en dos tomos: *Homenaje a Don Agustín Millares Carlo*, Madrid, Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, 1975, dos tomos, 713 páginas + ilustraciones y 710 páginas + ilustraciones.

³ *Aguayro*, 67 (septiembre 1975), 4.

⁴ *La bibliografía*. Trad. por Roberto Juarroz. Revisión técnica de Josefa Sabor (Buenos Aires, Eudeba, 1960), p. 11.

sible abarcar todos los aspectos, el procedimiento a seguir en el terreno de la literatura. «Tendríamos, en primer lugar —escribe— las literaturas clásicas; vendría luego la literatura medieval. Seguirían los repertorios bibliográficos referentes a las literaturas nacionales y a la literatura comparada.» Estas bibliografías podrían revestir diferentes formas, tales como las de carácter general, o las de carácter especial (individuales, de un determinado género, de escritores regionales⁵, de una orden religiosa, o sobre temas de tipo más específico, como podrían ser las tipobibliografías).

B) POR LA EXTENSIÓN

Aquí caben varias subdivisiones:

1. Bibliografías de bibliografías. Su objeto es «registrar y analizar todos los repertorios existentes, universales, nacionales, especiales, o sea, referentes a un asunto, a una época, a un autor, etc.». Pero suelen también incluir otros tipos de documentos cuando contienen serias y abundantes referencias bibliográficas u otros instrumentos adecuados para la investigación.

2. Bibliografías generales o universales. Se trata de repertorios de la bibliografía universal. Como prototipo de ellas figura la del botánico, zoólogo, médico y filólogo suizo Konrad Gesner, titulada *Bibliotheca universalis*. Y como típicos de la bibliografía universal de libros escogidos se encuentran el *Manuel du libraire*, de Brunet, y el *Trésor des livres rares et précieux*, de Graesse.

3. Bibliografías nacionales. Su propio nombre explica el contenido de las mismas. En un principio, registraban solamente los escritores de un determinado país. Posteriormente, su ámbito se fue ampliando hasta llegar a abarcar las obras producidas por la imprenta de una nación e incluso las publicadas fuera de ella que de alguna manera le concernían.

Estas bibliografías nacionales, a su vez, son susceptibles de dividirse en:

⁵ Un ejemplo de ello es la *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, del propio don Agustín Millares Carlo, en colaboración con don Manuel Hernández Suárez, Ediciones de El Museo Canario y Excm. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.

3.1. Retrospectivas, que abarcan la total producción de un país y que pueden ser nacionales propiamente dichas (simple registro de las obras publicadas en un país, acerca de éste o por escritores nativos en el extranjero). biobibliografías (generalmente de tipo erudito, con descripción detallada de los libros y noticias de sus autores)⁶ y tipobibliografías (registro de las producciones de la imprenta de un país, región, ciudad o impresor).

3.2. Corrientes o periódicas, que encuentran su expresión adecuada en anuarios bibliográficos, listas regionales de publicaciones y otras compilaciones similares⁷.

C) POR LA FORMA

Se subdividen, a su vez, en:

1. Descriptivas, que consignan con exactitud la condición material de los libros, reseñando datos como: nombre y apellidos del autor, título exacto, fecha y lugar de publicación, nombre del impresor o editor, tamaño, número de páginas, particularidades tipográficas, ilustraciones, precios, calidad del papel, procedencia de la encuadernación, etc.

2. Analíticas, cuya preocupación es el texto propiamente dicho ya que divulga el objeto y contenido del libro sin prescindir de los datos señalados en las descriptivas. Por éstas últimas se inclinaba la voluntad del Profesor Millares: «Evidentemente, este tipo de bibliografías, cuando está realizado con habilidad, competencia y discreción, se acerca mucho al ideal de lo que debe ser un trabajo de esta índole. Menéndez Pelayo, en algunas de sus obras, mostró su preferencia por bibliografías redactadas en la forma a que venimos refiriéndonos, es decir, por repertorios que no se limitan a la simple expresión de los datos externos antes aludidos, sino que penetrando en las interioridades del libro, ofrecen al lector extractos de sus pasajes más importantes, indicación de noticias curiosas u originales, etc»⁸.

* * *

⁶ Cfr. nota anterior.

⁷ MILLARES CARLO, Agustín: *Prontuario de bibliografía general*, Universidad Católica «Andrés Bello», Caracas, 1973, p. 45.

⁸ *Aguayro*. Número y página citados.

Como líneas más arriba indicábamos, el trabajo de don Agustín en el campo de la bibliografía era una de sus constantes. Laboraba y muy activamente, junto con otro prestigioso a la par que silencioso bibliógrafo canario, Manuel Hernández Suárez, en su *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, de la que el tomo tercero, comprensivo de las letras D-H se encuentra publicado y pronto a aparecer el tomo cuarto.

Sin embargo, más directamente le conocimos en la traducción que de la *Bibliotheca Hispana*, de Nicolás Antonio, le encomendara la Fundación Universitaria Española.

Como se sabe, el canónigo sevillano y agente del rey de España en Roma, concibió su obra en dos grandes partes. La primera abarca los autores españoles desde Augusto al año 1500; la publicó el cardenal Aguirre, tío del autor, en Roma, doce años después de su muerte, distribuida en dos tomos: el primero arranca desde el período de Augusto y llega hasta el año 1000, alcanzando el segundo desde dicho año hasta el de 1500. Contiene, además, la *Bibliotheca Arabigo-Hispana*, una lista de cronicones y un índice de materias para ambos volúmenes: *Bibliotheca hispana vetus, sive Hispanorum, qui usquam unquamve scripto aliquid consignaverunt, notitia. Complectens scriptores qui ab Octaviani Augusti imperio usque ad annum M floruerunt*, reza el primer tomo, y *Complectens scriptores qui usque ad annum MD floruerunt*, el segundo.

En 1788, Pérez Bayer publicó en Madrid la segunda edición de estos dos tomos mencionados.

La segunda parte de la obra concebida por Nicolás Antonio abarca desde 1500 hasta sus días. Registra, también en dos tomos, por sus nombres propios, los autores de lenguas española y lusitana que florecieron en España, Portugal y América. La publicó por vez primera el propio Nicolás Antonio en 1672, en Roma, pues la concibió con anterioridad a la primera parte y contiene, aparte de anónimos, unos utilísimos índices de lugares de nacimiento, de órdenes eclesiásticas, seculares y regulares, de cargos religiosos, civiles y de materias: *Bibliotheca Hispana sive Hispanorum, qui usquam sive latina sive populari sive alia lingua scripto aliquid consignaverunt notitia, his quae praecesserunt locupletior et certior brevia elogia, editorum atque ineditorum operum catalogum duabus partibus continens, quarum haec ordine rei posterior conceptu vero prior, duobus tomis de his agit qui post annum saecularem MD usque ad praesentem diem floruerunt*.

Entre 1783 y 1788, también Pérez Bayer en Madrid, publica la segunda edición de esta segunda parte, bajo el siguiente título y con las

adiciones del autor: *Bibliotheca Hispana Nova, sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD usque ad MDCLXXIV florere notitia*.

Fue la *Bibliotheca Hispana Nova* la que la Fundación Universitaria Española encomendó a don Agustín Millares traducir. A tal fin, se basó en la mencionada segunda edición y, tras formar un pequeño equipo de colaboradores, puso en marcha su tarea. En el momento en que la muerte le sorprendió, se encontraba traducido totalmente el primero de los tomos, que abarca desde la letra A hasta la L exclusiva, y muy avanzada la traducción del segundo, aunque con su conocido rigor científico quería llevar a cabo una corrección de todo el material presentado.

De por sí, ya la tarea de traducir un latín como el de Nicolás Antonio era ardua; pero no bastaba a don Agustín, ni le satisfacía el limitarse a hacer asequible a un mayor número de personas una obra de difícil consulta por la lengua en que fue escrita. Paralelamente, confeccionaba una serie de ficheros que sirvieran de ayuda al investigador.

Confeccionaba, primeramente, un fichero por apellidos de autores, ya que al estar ordenados alfabéticamente por nombres de pila en el original y no coincidir siempre las iniciales latinas con las castellanas, presenta el texto un serio problema a la hora de localizar determinado personaje.

El segundo fichero auxiliar era de títulos de obras que aparecían, con referencia en todo caso al autor. Se proponía, asimismo, identificar todos aquellos libros que Nicolás Antonio no pudo localizar ni describir con exactitud.

Un tercer fichero confeccionaba que contenía todas las obras de referencia y consulta que sirvieron de fuente al autor para redactar su obra.

El cuarto fichero era, en definitiva, una tipobibliografía que pensaba constatar con las que existen actualmente, por si pudiera completar algún dato.

Finalmente, preparaba un fichero por Ordenes Religiosas, que contrastaría con los conocidos y serviría de base para aquellas Ordenes que no lo tuviesen.

No sabemos cuál será la decisión de la Fundación Universitaria Española al respecto, pero sí pensamos no ser los únicos que deseamos se dé cima a una obra iniciada por el Dr. Millares Carlo, en la que puso tanto empeño y cariño y que sólo la muerte le pudo impedir culminar.

* * *

Al ser don Agustín una persona de tan increíble capacidad de trabajo, como hemos dicho, no es de extrañar que, dentro de este terreno de la bibliografía que comentamos, se propusiera nuevas metas. En esta ocasión, la última. El motivo surgió al celebrarse un nuevo centenario de otro gran bibliógrafo, Andrés Bello. El resumen de su proyecto, elaborado por él mismo, al buscar apoyo en el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, será el documento más válido:

«En 1981 se celebrará en Venezuela el bicentenario del nacimiento del gran humanista caraqueño, de remoto origen canario, don Andrés Bello. El Instituto de Lingüística, que con tan prestigioso nombre dirige en La Laguna el profesor don Ramón Trujillo, se dispone a iniciar desde ahora la preparación de una edición crítica de la célebre *Gramática* de don Andrés, y a tal fin se ha propuesto mi nombre para formar parte de la Comisión que llevará a cabo esta tarea.

¿Deberá el Cabildo Insular contribuir de algún modo a tan notable celebración? Pienso que sí, y me permito a este propósito molestarle con las presentes líneas. En 1969 publiqué el *Catálogo razonado de los libros de los siglos XV, XVI y XVII de la Academia Nacional de la Historia* de Caracas; en 1971, un estudio sobre los volúmenes de la misma centuria que posee en Maracaibo el doctor don José Rafael Fortique, médico e historiador; en 1975, la *Descripción y estudio de los impresos de los siglos XV y XVI existentes en la Biblioteca del Museo Canario*; en 1977, el minucioso examen de los *Libros españoles y portugueses del siglo XVI impresos en la Península o fuera de ella, pertenecientes al fondo San Román de la Real Academia de la Historia*, publicado por esta Corporación, y finalmente, en 1978, con extensa introducción sobre las bibliotecas hispanoamericanas durante el llamado período colonial, y sobre las de Venezuela en particular, una monografía sobre los *Libros del siglo XVI de la Biblioteca Tulio Febres Cordero de la Universidad de los Andes* (Mérida, Venezuela).

Cuando en mayo del presente año 1979 me trasladé a Maracaibo con objeto de pronunciar en su Universidad la lección inaugural de la cátedra recientemente creada de Historia del Zulia, visité una vez más la Biblioteca Nacional de Caracas que posee un fondo de unos 300 volúmenes del siglo XVI. No hay que olvidar que la Nacional de Madrid está publicando actualmente el catálogo colectivo de los libros de la misma centuria que existen en todas las bibliotecas españolas oficiales, obra básica y monumental, de la cual acaba de salir el fascículo correspondiente a la letra R.

He pensado que la compilación de un catálogo razonado y crítico

de esos libros del XVI, existentes en la Nacional de Caracas, sería una doble contribución: de una parte, al bicentenario de Bello, tan destacado por su pasión de bibliófilo, y de otra, a esa ingente tarea que ha emprendido nuestra Biblioteca Nacional.

Este es el proyecto para el que me atrevo a solicitar el apoyo del Cabildo. Me ilusiona mucho convertirlo en realidad. Nada solicito para mí, a no ser los gastos de viaje (...). Mes y medio, o a lo sumo, dos meses, serían suficientes para tomar las notas necesarias; luego prepararé aquí con calma la redacción definitiva, a fin de que la obra estuviera lista en las postrimerías del año próximo.»

Nunca tuvo don Agustín respuesta a esta carta. Tanto la Biblioteca Nacional de Caracas, que le llamaba como primer investigador invitado de la misma, como las Cajas de Ahorros de Las Palmas y Tenerife, le brindaron el apoyo preciso. Pero esta postrer ilusión no le fue dado hacerla realidad: la muerte le sorprendió tras aplazar por dos veces su anhelado viaje.

En su pasado siempre presente, durante el tiempo en que le tratamos y en las esperanzas de un futuro que nunca llegó, se nos mostró don Agustín Millares Carlo como un apasionado bibliógrafo.